

Querido Heridobro: Recibi el recuento  
 que me envió con su propia versión  
 sobre su última extraña aventura.  
 Raro fue aquí el periódico que en bo-  
 ma o en serio dejó de comentarla.  
 Algunos llegó hasta a insinuar que  
 Causino fuera el secuestrado. ¡Ain  
 Guillerms de Lore! Pero ¡quia! Este  
 eminente sujeto es imico. ¿A que  
 no adivina Ud. su actitud? Por  
 frase que he oído deducir que anda  
 tan satisfecho y orgullo, preguntando

a todo el mundo si ha leído  
el libro que ha escrito Ud. contra él.  
Por algo lo llamaba Ud. infame.  
Si por otra parte que algunos de los  
números que me envío Ud. para  
repartir ha producido gran entu-  
siasmo y regocijo entre jóvenes de gente  
joven.

Espero en anunciada carta larga.  
Tengo muchos deseos de verle. Si  
no viene Ud. pronto por España  
no se sorprenda al encontrarle  
el día menos pensado en los bu-  
levares. Un abrazo Larrea